

La difusión y el diseño de los presupuestos participativos en Brasil y los Estados Unidos⁺

BENJAMIN GOLDFRANK*

Universidad Seton Hall, Nueva Jersey, Estados Unidos

benjamin.goldfrank@shu.edu

<https://doi.org/108800/rcpg.201901.003>

RESUMEN

La difusión del presupuesto participativo (PP) desde Brasil a miles de ciudades nos hace preguntarnos por qué se propala rápidamente en algunos países y por qué sus resultados han variado tanto. Este trabajo contribuye al debate en base a estas preguntas al comparar las experiencias del PP en Brasil y en los Estados Unidos. Asimismo, analiza la difusión y el diseño institucional de los PP, a la vez que busca relacionarlos con su impacto en la democracia local. Se plantea que la expansión más rápida del PP en Brasil que en los EE.UU. se debe a la diferencia en el tipo de promotor central —un partido político en el primer caso y una organización no gubernamental en el segundo. El impacto más concreto del PP en Brasil que en los EE. UU. se debe al diseño promovido, más abarcativo y ligado a los alcaldes en el país sudamericano y más enfocado al micronivel y ligado a los concejales en EE.UU. No obstante, estas mismas variables pueden tener un significado opuesto si consideramos el largo plazo. Así, el número de grandes ciudades brasileñas que utilizan el PP se redujo drásticamente mientras que últimamente se evidencia una expansión y un fortalecimiento de las experiencias del PP en EE.UU.

Palabras clave: presupuesto participativo, Brasil, Estados Unidos, diseño institucional, difusión.

+ Recibido el 21 de noviembre de 2019; aceptado el 4 de mayo de 2020.

* Doctor en Ciencia Política por la Universidad de California, Berkeley. Actualmente es profesor en la Escuela de Diplomacia y Relaciones Internacionales en la Universidad Seton Hall, Nueva Jersey, Estados Unidos.



The Diffusion and Design of Participatory Budgeting in Brazil and the United States

ABSTRACT

The diffusion of participatory budgeting (PB) from Brazil to thousands of cities across the world raises questions about why PB diffuses more quickly in some countries than others and why its results vary so widely. This article contributes to the debate about these questions with a comparison of PB experiences in Brazil and the United States. It analyzes how PB is diffused and designed, tying those factors to its impact on local democracy. The article suggests that PB's more rapid expansion in Brazil than in the U.S. is due to the type of major proponent – a political party in Brazil and a non-governmental organization in the U.S. PB's greater impact in Brazil (until recently) than in the U.S. is due to the type of design promoted – broader and linked to mayors in Brazil, and more micro-level and tied to city councilors in the U.S. Nonetheless, these same variables might work in the opposite way when considering the long term, in which Brazilian PB has started to disappear while PB in the U.S. has started to strengthen.

Keywords: participatory budgeting, Brazil, United States, institutional design, diffusion.

INTRODUCCIÓN

Recientemente, una de las reformas institucionales más populares en términos de participación ciudadana ha sido el presupuesto participativo (PP). Este se inició en ciudades brasileñas emblemáticas como Porto Alegre a finales de la década de 1980 y se ha extendido a miles de ciudades de todos los continentes. Sin embargo, mientras que los propósitos generales del PP típicamente son semejantes —mejorar la democracia local a través del incremento de la participación ciudadana en las decisiones públicas y transparentar la administración—, sus resultados han variado, así como también la velocidad de la difusión en cada país. En algunos municipios, especialmente en Brasil, el PP tuvo éxito en cuanto a darles voz a los excluidos, aumentar la información presupuestaria disponible y respecto al entendimiento ciudadano sobre las cuentas públicas, así como al empoderar a las organizaciones cívicas y expandir la provisión de servicios e infraestructura, especialmente para los sectores más vulnerables. En otras ciudades, especialmente fuera de Brasil, los efectos del PP han sido mínimos o en algunos casos nocivos, porque refuerzan el clientelismo, la desigualdad o la desilusión. Además, en varios países, el PP se difundió rápidamente y llegó incluso a todos los municipios de algunos de ellos, que implementaron leyes nacionales para exigir que el PP sea utilizado, como en el caso del Perú y la República Dominicana. Las experiencias del PP en otros países son distintas, con difusión limitada o lenta.

A pesar del incremento de estudios sobre el PP, todavía no hay respuestas consensuadas sobre por qué sus resultados difieren tanto ni sobre por qué se propaga rápidamente en algunos países, pero en otros no. Este artículo contribuye al doble debate sobre las causas de esos dos tipos de variación. Compara las experiencias del PP en su país de origen, Brasil, y en EE.UU., al que llegó veinte años después. La expansión del PP en Brasil fue relativamente rápida, pues llegó a 140 ciudades durante los ocho años de su primera implementación y ha implicado las mejoras ya mencionadas, por lo menos hasta mediados de esta década. En EE.UU., la difusión del PP ha sido lenta, pues solo ha llegado a 15 ciudades —o por lo menos a un distrito submunicipal en una de estas ciudades— dentro del mismo plazo; en general, sus resultados hasta ahora son mínimos. ¿Por qué el PP tuvo más éxito en Brasil que en EE.UU.? ¿Cómo ha cambiado el panorama recientemente? ¿Qué pueden aprender los practicantes del PP en América Latina sobre estas experiencias?

En lo que sigue, se argumenta que la manera de difusión y el diseño institucional del PP son clave y se relacionan entre sí. La difusión más rápida

del PP en Brasil que en EE.UU. se debe al tipo de promotor central diferente —un partido político en el primer caso y una organización no gubernamental en el segundo—. Los resultados más notorios del PP en Brasil respecto a EE.UU. se deben al tipo de diseño impulsado por el difusor central; un diseño más abarcador, redistributivo y ligado a los alcaldes (*prefeitos*) en Brasil y más enfocado al micronivel y asociado a los concejales en EE.UU. No obstante, los cambios políticos recientes complican este análisis. Como se explicará más adelante, el auge y especialmente la caída del Partido de los Trabajadores (PT) —el promotor más importante del PP en Brasil— significaron el decaimiento reciente de los PP. Mientras tanto, en EE.UU., el PP está en una encrucijada. Es posible que el PP se siga expandiendo lentamente y siga teniendo un efecto reducido como hasta ahora, pero también existe la posibilidad más optimista de que la estrategia paciente de la ONG promotora Participatory Budgeting Project (PBP o Proyecto Presupuesto Participativo)¹ pueda fructificar pronto con la implementación del PP municipal en la ciudad estadounidense más grande: Nueva York. Si el PP triunfa en Nueva York, es posible que tenga un efecto multiplicador, tal como lo tuvo en Porto Alegre en la década de 1990.

En este artículo, dicha posibilidad se retoma en la conclusión, que examina el panorama actual del PP en los dos países, especula sobre sus posibles futuros e intenta sacar lecciones sobre la manera ideal de difundirlo. Antes, el texto presenta tres secciones. El siguiente apartado reseña los estudios previos sobre el PP que se han enfocado en su traducción desde Brasil a EE.UU. Las siguientes secciones describen la difusión y el diseño del PP en los dos países y analizan sus efectos en la democracia local²

DEBATE SOBRE LA DIFUSIÓN DEL PP

Antes de que el PP emergiera en EE.UU., algunos académicos estadounidenses que lo estudiaron en Brasil abogaron por su adopción en otros lugares³. El primero y más explícito fue William Nylen (2003), cuyo libro sobre PP en Belo Horizonte y Betim concluye con lecciones para posibles practicantes estadounidenses (ver también Abers, 2000). Como la mayoría de los académicos que

¹ El autor forma parte de la Junta Asesora de Investigación del PBP. Las opiniones son solamente del autor y no reflejan las opiniones del PBP.

² Este artículo utiliza y amplía estudios previos de este autor (Goldfrank, 2011, 2017; Goldfrank & Landes, 2018).

³ El PP llegó previamente a tres ciudades canadienses: en unas partes de Guelph, un proyecto de vivienda pública en Toronto y un distrito en Montreal (ver Schugurensky, 2001; Goldfrank & Landes, 2018).

promueven el PP, Nylén (2003, pp. 146-155) equilibra su esperanza en la capacidad de empoderamiento del PP con advertencias respecto a promesas extravagantes; muestra, asimismo, pragmatismo sobre las diferencias contextuales entre los países de las Américas. Esta perspectiva balanceada es común en la literatura creciente sobre PP en EE.UU., aunque también existe escepticismo respecto a la manera en que el PP se ha difundido fuera de Brasil.

Por un lado, muchos analistas ven al PP, en general, como un proceso capaz de transformar la democracia porque ofrece un canal valioso de participación en las decisiones públicas para los ciudadanos que no forman parte de las élites. La esperanza es que el PP pueda incluir a los excluidos, incrementar la transparencia gubernamental, reducir la desigualdad política y la desigualdad al acceso a los servicios públicos, y, eventualmente, cambiar la cultura política a través de la transformación de los residentes locales, para que dejan de ser objetos políticos pasivos y apáticos y lleguen a ser sujetos empoderados, activos y concedores de sus derechos democráticos.

Por otro lado, los primeros observadores del PP reconocen que el contexto socioeconómico estadounidense difiere del brasileño y presenta obstáculos (Pinnington, Lerner, & Schugurensky, 2009; Stewart, Miller, Hildreth, & Wright-Phillips, 2014). En EE.UU., con su riqueza e infraestructura más desarrollada, el deseo ciudadano de participar puede ser menor por varias razones. Estas incluyen que la gran mayoría de los habitantes ya tienen sus necesidades básicas satisfechas, que los ciudadanos tienden a ser apáticos políticamente en el ámbito local, muestran altos niveles de abstención en elecciones municipales y quienes lo quieren ya pueden participar en la creación de políticas públicas locales a través de audiencias públicas y juntas consultivas. Además, organizar la participación puede ser complicado debido a la diversidad lingüística de las poblaciones inmigrantes en muchas ciudades estadounidenses (Pinnington, Lerner, & Schugurensky, 2009, pp. 459-460). Otros observadores, incluyendo a este autor, dudaron de que los partidos políticos reinantes en EE.UU., que ya habían dominado la esfera política durante tantos años, implementarían o aceptarían nuevas formas participativas de gobierno como el PP (Goldfrank, 2005, p. 138).

Generalmente, la literatura reciente sobre el PP estadounidense muestra un optimismo cauteloso. Los principales autores reconocen que el típico diseño actual está restringido a uno o algunos distritos específicos en vez de toda la ciudad, está enfocado en pequeños proyectos en vez de centrarse en prioridades de mayor alcance y faltan criterios para favorecer a los vulnerables. También reconocen que los resultados han sido limitados, pero siguen teniendo fe en que el PP tiene potencial para transformar la democracia local, especialmente

si se expandiera y estuviera mejor financiado y diseñado (Pape & Lerner, 2016; Su, 2017; Godwin, 2018), o si los investigadores buscaran medir los efectos de la deliberación porque los diseños y contextos institucionales distintos en EE.UU. conllevarán que los resultados difieran de los PP brasileños (Gilman & Wampler, 2019). Además de esta perspectiva cautelosamente optimista ha emergido una corriente más escéptica.

Dos estudios recientes de la difusión global del PP aseveran que lo que originalmente fue un proyecto para profundizar la democracia perdió su potencial transformador. Según Peck y Theodore (2015, pp. x, 236), el PP está siendo adoptado «por políticos calculadores por propósitos meramente de fachada» y se ha convertido en algo «despolitizado y tecnocrático». La razón principal del debilitamiento del PP es que los canales neoliberales de su difusión global prevalecieron sobre el canal de la izquierda gracias a la mayor capacidad de las «agencias del consenso de Washington» (2015, p. 231). Dichos canales promueven

una versión del PP desnudado de la política... viajando como una técnica de buen gobierno, frecuentemente por partes o como un modelo demasiado simplificado por una consulta ciudadana, desprovisto de cualquier agenda más radical de transformar las relaciones Estado-sociedad desde abajo o hasta alterar fundamentalmente la distribución de los recursos. (2015, p. 214).

En una línea parecida, Baiocchi y Ganuza (2017, pp. 142-152) argumentan que mientras el PP se difundía por el mundo, su «dimensión comunicativa» —el formato abierto que permite la expresión regular de demandas populares— se mantuvo, pero su «dimensión de soberanía» —las reformas administrativas que favorecen el poder decisivo sobre importantes recursos y políticas públicas— fue frecuentemente ignorada. Sin embargo, dichos autores no se enfocan en la ideología neoliberal de los promotores del PP, sino que demuestran que en cada ciudad el PP está formado por «luchas de poder y autoridad entre los participantes y entre los participantes y los oficiales locales» (2017, p. 137).

Este artículo intenta sintetizar estas perspectivas divergentes que, en cierta forma, están enfatizando temas diferentes. Uno de ellos está enfocado en los diseños institucionales de los PP estadounidenses mientras que el otro está más centrado en la difusión del PP brasileño y en cómo se adapta en nuevos lugares. Los institucionalistas, para decirlo de algún modo, tienen razón respecto a que hay problemas con el diseño de los PP en EE.UU., pero tienden a ignorar las reformas administrativas cruciales que permiten la dimensión de soberanía que destacan Baiocchi y Ganuza (2017); incluso, podría decirse que a veces pecan

del tecnocracismo que subrayan Peck y Theodore (2015). Al mismo tiempo, si el argumento principal de Peck y Theodore (2015) sobre la difusión del PP tiene sentido en general, no se aplica bien al caso estadounidense, en el cual el difusor principal del PP no fue una agencia neoliberal sino una ONG con principios de justicia social. Los próximos apartados mostrarán ejemplos de estos argumentos en Brasil y EE.UU.

Antes, vale la pena describir y reconocer los límites de la metodología utilizada. Para este estudio se optó por una comparación de casos disímiles porque la pregunta esencial es si un dispositivo participativo exitoso en un contexto puede trasladarse a otro. Dado el elevado número de casos de PP en cada país, no se pudo hacer estudios de casos profundos para cada ciudad. Por ello, se optó por presentar un panorama nacional mediante el uso de literatura secundaria. La desventaja principal de esta metodología es que se pierden los detalles y los matices de los casos individuales. En cambio, se pueden observar mejor las grandes diferencias entre las experiencias con el PP en los dos países y obtener una visión general de la problemática.

EL DESPEGUE DEL PP EN BRASIL

En primera instancia, este apartado describe los motivos del partido político que implementó y difundió el PP en Brasil y el diseño original del PP en Porto Alegre. Después se analiza cómo este modelo y las reformas administrativas que lo acompañaron ayudaron a convertir la ciudad en un ejemplo de la democracia participativa que se expandió rápidamente gracias al empuje del PT en Brasil, donde los resultados seguían siendo alentadores; y después en otros países mediante otros canales de difusión.

Cuando en 1988 el PT ganó las elecciones municipales en Porto Alegre y en varias otras ciudades, su objetivo explícito fue llevar a cabo un proyecto para profundizar la democracia local (Goldfrank, 2011, cap. 2). Sus principios incluían la transparencia, la participación ciudadana y la inversión de prioridades, que significaba priorizar a los sectores marginalizados e ignorados en vez de a los sectores más privilegiados, a través de la inclusión y la reducción de las desigualdades. El PP llegó a ser su principal instrumento para poner en práctica estos principios y permitió a todos los residentes contribuir voluntaria y regularmente en la toma de decisiones sobre una parte significativa del presupuesto municipal mediante interacciones repetidas con autoridades gubernamentales. Asimismo, se enfocó especialmente en atraer a los grupos previamente excluidos, como los que vivían en barrios informales.

En la década de 1990, el diseño del PP en Porto Alegre funcionaba de la siguiente manera (Goldfrank, 2017). Primero, la ciudad fue dividida en dieciséis distritos. Al inicio de cada ciclo anual, los ciudadanos se reunían en asambleas públicas abiertas en los distritos o según temas, como transporte o salud y bienestar. En estas reuniones evaluaban el desempeño gubernamental, discutían sus necesidades más sentidas y establecían prioridades de inversión para sus vecindarios y distritos, así como para toda la ciudad. Los participantes debatían y votaban por las políticas sociales y proyectos de infraestructura o desarrollo que más querían y elegían delegados distritales o temáticos, así como consejeros para un consejo presupuestal municipal. Los delegados y consejeros continuaron reuniéndose durante el año para negociar los detalles técnicos de los proyectos individuales y el plan final de presupuesto anual con los oficiales municipales, para monitorear la implementación del plan anterior y deliberar sobre cambios potenciales en las reglas del proceso. Por su parte, los oficiales municipales articulaban las prioridades para desarrollar el plan anual de inversiones y servicios, que típicamente representaba entre el 5% y 15% del presupuesto municipal. Para ello se utilizaba una fórmula para distribuir los proyectos y recursos en los distritos, que incluía el tamaño de la población, la falta de infraestructura y servicios y las prioridades votadas. Estos criterios aseguraban que los distritos más necesitados recibieran más inversiones. Cuando el presupuesto final era aprobado por la legislatura municipal, el plan era distribuido a los delegados y consejeros del PP para monitorear su ejecución. Cada ciclo, los participantes recibían una lista que detallaba las obras completadas, la cual usaban junto con sus propias observaciones para evaluar el desempeño gubernamental y cuestionar a los oficiales directamente en las asambleas.

Con este diseño abierto y abarcador, que ofrecía un vínculo claro entre la participación y los resultados, el PP portoalegrense logró incrementar el número de participantes en las asambleas de unos centenares hasta quince mil residentes en los años noventa (Goldfrank, 2011, pp. 210-211). Sin embargo, no solo el diseño fue importante, sino las reformas administrativas y fiscales que hizo el gobierno municipal del PT debido a la presión de los movimientos sociales comunitarios (2011, pp. 177-182). Esas reformas consistían en una revisión del sistema de impuestos, con quince leyes nuevas y otras políticas que buscaban reducir la mora y hacer los impuestos más progresivos; y en la creación de dos oficinas supervisadas por el alcalde. Una de ellas era el nuevo Gabinete de Planeamiento, encargado de manejar el presupuesto y planeamiento y de ser el vínculo entre el PP y cada departamento administrativo. La otra era la Oficina de Relaciones Comunitarias, responsable de coordinar las reuniones

del PP, con un coordinador para cada distrito y tema. Esta reorganización de la administración municipal colocó al PP como una fuerza dentro del gobierno y le dio credibilidad tanto dentro como fuera de este. La reforma fiscal, junto con un incremento de las transferencias federales hacia los municipios, ayudó a que el gobierno tuviera ingresos para invertir. Antes de que el PT perdiera la alcaldía en la elección de 2004 y el PP comenzara a decaer en importancia (Baierle, 2015), el gobierno asignó entre US\$ 30 millones y US\$ 130 millones cada año a través del PP, equivalentes a entre US\$ 20 a US\$ 100 por persona por año (Goldfrank, 2011, pp. 210-211).

Varios estudios sobre el PP en Porto Alegre en esa época muestran resultados que indican la democratización del Estado local y el fortalecimiento de la ciudadanía (Abers, 2000; Baiocchi, 2005; Goldfrank, 2011). La transparencia del gobierno local aumentó y hubo un crecimiento significativo en las obras y servicios suministrados, lo que favoreció en particular a los barrios populares. Conjuntamente, hubo incrementos en los números de participantes en el PP y de asociaciones cívicas, las cuales también mejoraron respecto a la celebración de reuniones y elecciones regulares. Además, los participantes del PP provenían desproporcionalmente de los sectores populares.

Con el éxito del PP portoalegreño, su versión se convirtió en un modelo que empezó a proliferar en Brasil, América Latina y el resto del mundo. En Brasil, el PP ganó notoriedad en parte porque Porto Alegre fue una de las pocas ciudades en la cual el partido ganó en elecciones seguidas, gracias a lo cual llegó a la alcaldía por cuatro periodos consecutivos entre 1989 y 2004. Eventualmente, el PT hizo que el presupuesto participativo fuera marca del partido. Así, la política del partido era que sus alcaldes en las ciudades grandes, con más de cien mil habitantes, tenían que implementar el PP; el 100% de los alcaldes petistas adoptó el PP en dichas urbes entre 1989 y 2004 (Wampler, 2008). Esto ayudó a que el número de ciudades brasileñas que utilizaban el PP creciera de nueve durante el periodo 1989-1992 a 140 durante el periodo 1997-2000 (ver Fedozzi, Furtado, & Rangel, 2018, p. 118). Después, el número de casos seguía creciendo, hasta llegar a 433 municipios en el periodo 2013-2016 (Fedozzi et al., 2018, p. 118). Algunos alcaldes de otros partidos políticos también utilizaban el PP, pero en su gran mayoría o eran partidos de izquierda o estaban aliados con el PT, que frecuentemente ocupaba el puesto de vicealcalde, o ambas cosas (Fedozzi et al., 2018, p. 119; Wampler & Avritzer, 2005).

Este aumento del número de municipios que adoptaron esta política no es un ejemplo puro de difusión en el sentido académico. Para los politólogos, la difusión se define como la interdependencia no coordinada, por lo cual

los gobiernos deciden por sí mismos adoptar o no una política sin cooperación o presión, pero con el conocimiento de que otros gobiernos están adoptando dicha política (Elkins & Simmons, 2005). En cuanto al PP en Brasil, este concepto no es exactamente apropiado para la mayoría de los casos porque el PT ordenó a sus alcaldes que lo adoptaran en las grandes ciudades y buscó que sus aliados también lo hicieran. Existen varios estudios sobre la expansión del PP en Brasil que enfatizan el papel importante del PT (Wampler & Avritzer, 2005; Spada, 2014). Para entender a los pocos alcaldes conservadores y de centro que adoptaron el PP sin presión de la izquierda, Wampler (2008) agrega otros factores, como ser parte de una red de «buen gobierno» y llegar al poder después de un alcalde que no invirtió mucho en obras, todos ellos, hechos que presionan a nuevos alcaldes a ganar una reputación de anticorrupción o atraer a sus bases electorales. Se puede afirmar que el PP no solamente llegó a ser una marca para el PT, sino también una marca de buen gobierno para alcaldes brasileños en general.

Estudios comparativos del PP en Brasil se enfocan en sus resultados socioeconómicos y muestran resultados positivos a pesar de que no todos los municipios destinan tantos fondos al PP como lo hace —o lo hacía— Porto Alegre⁴. Los análisis econométricos de varios tipos revelan que las ciudades brasileñas con PP tienden a tener mejores indicadores sociales que aquellas que no lo tienen. El gasto social por persona suele ser mayor y más redistributivo (Marquetti & Bêrni, 2006). En las ciudades con más de cien mil habitantes que utilizan PP, Ribas (2007) encontró que el índice de desarrollo humano mejora más rápidamente que en las ciudades grandes que no lo usan. Entretanto, el Banco Mundial (2008, p. 17) mostró que las ciudades que utilizaron PP por más tiempo vieron caer su tasa de pobreza y experimentaron mejoras en el suministro de los servicios de agua y saneamiento. Dos estudios más recientes señalan que, en comparación con las ciudades que no utilizan el PP, las que sí lo usan aumentan el gasto público en atención médica y en infraestructura de saneamiento, y logran una mayor reducción de las tasas de mortalidad infantil (Gonçalves, 2014; Touchton & Wampler, 2014).

La difusión masiva del PP fuera de Brasil ocurrió después de que el PP portoalegrense ganara un premio de UN-Habitat en 1996 y posteriormente a la publicación de libros y artículos que lo destacaron como una herramienta

⁴ Encontrar datos consistentes para los casos brasileños es difícil, pero las investigaciones comparativas de Cabannes (2015) muestran que en los municipios brasileños que utilizan el PP se dedican más fondos a este que en la mayoría de las ciudades que lo adoptan en otras partes del mundo.

mágica que podría ayudar a solucionar numerosos déficits de la democracia y el desarrollo. Asimismo, el PP fue elogiado por su carácter abierto a todos los ciudadanos, su capacidad de transparentar las cuentas gubernamentales y su tendencia a incluir y favorecer a los sectores vulnerables. Las publicaciones más relevantes incluían: *Orçamento participativo: A experiência de Porto Alegre* (Genro & Souza, 1997), de coautoría de un exalcalde portoalegrense; un artículo en *Le Monde Diplomatique* (Cassen, octubre de 1998); los «World Development Reports» del Banco Mundial (World Bank 1997, p. 122); y un libro-guía de UN-Habitat (2004).

El artículo en *Le Monde Diplomatique* ayudó a que Porto Alegre fuese nombrado el primer anfitrión del Foro Social Mundial, la reunión de activistas contra la globalización neoliberal, y a la creación de un canal de izquierda para la difusión del PP. Empezando con los «embajadores de la participación» originales de la Alcaldía de Porto Alegre (Oliveira, 2017, p. 6), las redes de políticos y expertos promovieron el PP a través de talleres, conferencias, reportes y apoyo financiero para proyectos piloto. Las organizaciones más importantes que apoyan la expansión del PP incluyen a las Naciones Unidas, la Unión Europea, USAID y el Banco Mundial. En un cálculo conservador aproximado, el Banco Mundial suministró US\$ 280 millones en préstamos o subvenciones para apoyar el PP en quince países desde 2002 a 2012 (Goldfrank, 2012, p. 3).

Como resultado de estos esfuerzos, en 2013 se calculaba que el PP existía en más de dos mil lugares en más de cuarenta países, desde pueblos rurales hasta metrópolis como México, Madrid, París y Seúl (Sintomer, Herzberg, & Roche, 2014, p. 30; Oliveira, 2017). En 2018, se estimaba que más de siete mil gobiernos locales, provinciales o regionales utilizaban el PP (Dias & Júlio, 2018, pp. 19-20). A pesar de la difusión rápida del PP en muchas regiones del mundo, los resultados de estos PP globalizados son variables y raramente se asemejan a los del PP brasileño. Por lo menos en América Latina, esto se da, en parte, porque han cambiado el modelo brasileño (Goldfrank, 2017). Los cambios incluyen, según el caso, restringir la participación a ciertas organizaciones sociales o vecindarios en vez de mantenerla abierta a todos, agregar participantes «oficiales» del gobierno o de partidos políticos, restringir las decisiones a pequeños proyectos de infraestructura, evitar incluir una fórmula de asignación de los fondos en beneficio de las comunidades más necesitadas e ignorar la creación de un consejo coordinador o de comités de monitoreo. Otro cambio marcado es que los fondos dedicados a los PP tienden a ser menores, lo cual obviamente implica que su impacto se atenúa. Finalmente, en muchos casos, como en Montevideo y México, el PP se ha convertido en un proceso

principalmente electoral, en el cual pocos residentes participan en el diagnóstico de problemas y en la deliberación sobre soluciones, y el electorado vota como individuos.

EL ATERRIZAJE DEL PP EN LOS ESTADOS UNIDOS

El caso del PP en EE.UU. es distintivo. El PP llegó tarde a este país y avanza lentamente en comparación con Brasil y con otros países en las Américas y Europa (Dias & Júlio, 2018, pp. 20-21). Esta coyuntura está vinculada a su difusor central y al contexto político. Los aspectos importantes del escenario político incluyen la influencia nociva de los dos partidos tradicionales y las complicaciones de los sistemas municipales en los cuales los concejales y el gerente municipal (*city manager*) frecuentemente tienen roles tan o más importantes que los alcaldes. El diseño predominante del PP en EE.UU. y sus resultados también muestran diferencias con los casos brasileños. Hay diferencias claras con la experiencia del PP en Brasil, pero no porque el PP estadounidense haya sido impulsado por agentes neoliberales.

En 2009, veinte años después de que el PP empezó en Porto Alegre, un concejal del distrito 49 en Chicago implementó el primer proceso del PP estadounidense. Dos años después, cuatro de los 51 concejales en Nueva York comenzaron a utilizar el PP en sus distritos. En 2012, los concejales de Vallejo, una ciudad con aproximadamente cien mil habitantes en California, decidieron implementar un proceso de PP para el municipio entero. Hasta 2017, el PP se había expandido a quince ciudades, en la mitad de las cuales existía solamente en uno o dos distritos⁵. En el oeste de EE.UU. hay unos pocos distritos que utilizan el PP en Merced, Oakland, San Francisco y San José, y procesos en toda la ciudad en Seattle y Vallejo; en el este, Cambridge y Hartford tenían procesos del PP de toda la ciudad, mientras la mitad de los distritos en Nueva York lo utilizaban, y Boston aplicaba un PP solo para jóvenes. El avance del PP ha sido lento y pausado, con muchos casos que empezaron, pero no se mantuvieron. Incluso en las ciudades que mantuvieron el PP, como Chicago y San Francisco, mientras nuevos distritos adaptaron el proceso, otros decidieron no seguir. Aun si se estima que en 2019 había hasta 25 ciudades estadounidenses que utilizaban el PP de alguna forma, este todavía es un porcentaje minúsculo si se

⁵ Es notoriamente difícil contar los PP (Fedozzi et al., 2018, pp. 117-118). Los estimados utilizados provienen de Goldfrank y Landes (2018) y del sitio web creado por PBP: <https://pbpmaps.carto.com>

tienen en cuenta los siete mil lugares donde opera en el mundo y los aproximadamente veinte mil condados y ciudades estadounidenses.

Esta difusión lenta y débil se debe a que el difusor central del PP en EE.UU. no ha sido un partido político importante, como el PT en Brasil, ni una organización de ayuda internacional, como el Banco Mundial o USAID, ni un gobierno nacional influenciado por las agencias neoliberales. En su lugar, el difusor principal es PBP, la ONG que fue fundamental en la creación de los tres primeros procesos del PP —Chicago, Nueva York, y Vallejo— y hasta trabajó con varios de los gobiernos locales en la implementación. En el mapa creado por PBP de los presupuestos participativos en EE.UU. y Canadá, de los 467 procesos implementados (contando cada distrito, escuela, organización o ciudad cada año que ha existido por separado), dicha ONG ha ayudado en 291 procesos (ver nota a pie 4). Dicho de otro modo, hasta 2017, PBP había ayudado por lo menos en 17 ciudades (Godwin, 2018, p. 133).

Este argumento no pretende responsabilizar a PBP por la lentitud de la difusión del PP en EE.UU. pues se trata de una ONG extremadamente pequeña que se sustenta de las subvenciones y donaciones, y que está tratando de convencer a los políticos locales de darle una oportunidad al PP⁶. Es una tarea ardua, dado que ni el Partido Demócrata ni mucho menos el Partido Republicano son abiertos a la democracia participativa. Los dos partidos han dominado el escenario político por décadas, están cómodos en el poder y no tienen grandes incentivos para abrir espacios de participación real para los ciudadanos locales. Además, en las ciudades pequeñas, son los gerentes municipales —que no son electos— los que poseen mucho poder ejecutivo y poco incentivo para promover la participación, lo cual es visto frecuentemente como un estorbo (ver Godwin, 2018, p. 139). Una hipótesis razonable es que el PP ha empezado más por los concejales en EE.UU. porque ellos sí pueden tener las posibilidades y los incentivos para promover la participación. Asimismo, tienen la posibilidad porque típicamente representan un distrito de la ciudad y no son electos por lista para representar a toda la ciudad, como en Brasil, y porque, al menos en Chicago y Nueva York, tienen fondos discrecionales a su disposición (Gilman & Wampler, 2019, p. 12). Los fondos discrecionales de los concejales en Nueva York no son insignificantes; llegan a más de un millón de dólares cada año. Y los concejales pueden tener el incentivo de promover el PP especialmente en ciudades dominadas por los demócratas porque así compiten entre sí para distinguirse (2019, p. 12).

⁶ Están listadas nueve personas del equipo en su sitio web.

En definitiva, no se puede culpar a PBP por otras razones, además. Sus fundadores no son neoliberales que están intentando armar presupuestos participativos de fachada; eran estudiantes de la democracia participativa que se conocieron en el Foro Social Mundial en Porto Alegre (Godwin, 2018, p. 136). Igualmente, han abogado por la expansión del PP a ciudades enteras en vez de distritos, por la inclusión de criterios redistributivos y principios de justicia social, por el incremento de fondos dedicados al PP y por el uso de esfuerzos concertados de incluir a grupos marginalizados (Pape & Lerner, 2016; PBP, 2018). Asimismo, constantemente han intentado convencer a los políticos poderosos, especialmente a los demócratas, de promover el PP. Incluso fueron a Washington para reunirse con un equipo de la Casa Blanca dirigido por el presidente Obama; tuvieron una respuesta bastante tibia. Aunque la administración de Obama colocó al PP en su Plan de Acción Nacional de Gobierno Abierto en 2015, en la práctica solo lo adoptó para unos fondos de desarrollo comunitario en una ciudad: Oakland (Godwin, 2018, p. 133). Hasta hace poco, parecía que el PBP estaba en un callejón sin salida, pues sus encargados no pudieron convencer a los poderosos de apoyar o adoptar el PP ni comprobar que tenía un impacto concreto en EE.UU. porque los intentos, hasta entonces, estaban mal financiados y restringidos a ciertos distritos.

Este contexto político que enfrentaba el PBP ayuda a explicar no solamente la lentitud de la difusión del PP en EE.UU., sino también los aspectos clave de su diseño, como el enfoque típico en distritos o sectores. ¿Cómo se organiza el PP en EE.UU.? Usualmente, y en todos los procesos empezados con la ayuda del PBP, el presupuesto participativo funciona de la manera siguiente⁷. Al inicio del ciclo anual, hay reuniones comunitarias en las cuales los residentes discuten docenas de ideas para proyectos de menor envergadura para que otros puedan obtener recursos. En algunos casos, hay carteles en las paredes para que los participantes coloquen calcomanías en las ideas que les gustan más. En la fase siguiente, los voluntarios, denominados delegados, se reúnen varias veces para transformar algunas de estas ideas en propuestas de proyecto y trabajan con oficiales gubernamentales o con miembros de las ONG para asegurar que tengan viabilidad técnica y financiera. A veces visitan los sitios propuestos para proyectos. Esta fase termina con la creación de una papeleta con un listado de propuestas. Este listado puede variar, pero en general se trata de discusiones arduas entre los delegados y entre estos y los oficiales locales, quienes pueden influir mucho en la determinación de cuáles propuestas son viables y apro-

⁷ Este apartado está basado en Godwin (2018), Su (2018), Gilman y Wampler (2019).

piadas (Su, 2018, p. 81S). En algunos casos, hay ferias de exposiciones de los proyectos para que los residentes pueden visualizar las propuestas y escuchar a sus exponentes. La tercera fase es el voto, que usualmente se hace informalmente, con urnas en las escuelas y otros lugares públicos o hasta en puestos en las aceras, en vez de a través del sistema oficial de elecciones. En algunos casos, hay la posibilidad de votar electrónicamente. Los votantes casi siempre pueden votar por más de un proyecto y a veces estos están organizados en categorías. Aquellos con más votos ganan, hasta que se haya gastado el monto de los recursos previamente asignado. Esto representa aproximadamente un millón de dólares por distrito en Chicago y Nueva York, por ejemplo. Luego, el gobierno implementa los proyectos y los delegados monitorean su cumplimiento.

Esta descripción del proceso puede dar a entender que los PP estadounidenses y brasileños son bastante parecidos. Sin embargo, hay diferencias clave más allá del enfoque común en distritos o sectores en EE.UU. en vez de ciudades enteras como en Brasil. Una de ellas es que el monto destinado a los procesos estadounidenses del PP es usualmente irrisorio. Un estudio reciente calculó que, al considerar las ciudades canadienses con PP además de las estadounidenses y utilizar la población total de la ciudad aun cuando el PP estaba solamente en algunos distritos, los gastos anuales por persona a través del PP tenían un promedio de US\$ 3 (Goldfrank & Landes, 2018, p. 169). En todos los casos en los que se pudo encontrar cifras en los años recientes, solamente un pueblo pequeño de doce mil habitantes —Freehold, Nueva Jersey— gastó más de US\$ 10 por persona (2018, p. 170). Además, en la gran mayoría de los casos, el gasto promedio a través del PP representaba menos de una décima parte del 1% del presupuesto municipal (2018, p. 170). En Nueva York, por ejemplo:

los 40 millones de dólares gastados a través del PP en aproximadamente la mitad de los distritos de la ciudad representa .0025 por ciento solamente del presupuesto de capitales (\$16 billones), o .0005 por ciento del presupuesto entero de la ciudad (\$87 billones). (2018, p. 170).

El hecho de que los fondos de los presupuestos participativos en ciudades estadounidenses sean extremadamente limitados se debe principalmente a que los PP existen solamente en ciertos distritos y utilizan únicamente los fondos discrecionales de los concejales. Sin embargo, incluso en los pocos casos de PP para la ciudad entera, los fondos no son muy significativos; en Cambridge, por ejemplo, llegan a menos de US\$ 8 por persona por año.

Otra diferencia con Brasil es que los participantes del PP estadounidense no debaten ni determinan las prioridades generales de su vecindario y ciudad para guiar la administración municipal, sino que discuten y desarrollan proyectos

usualmente de valores predeterminados. Como en muchos casos del PP en el mundo, los de EE.UU. tampoco tienden a utilizar criterios para distribuir recursos de manera que se reduzcan las desigualdades, como la fórmula del PP portoalegrense, la cual existe en muchos casos brasileños. No sorprende que, sin ese tipo de fórmula, el único estudio econométrico sobre el PP de Nueva York que mide si el proceso redirige fondos a los vecindarios más pobres haya encontrado que no tuvo ese efecto (Shybalkina & Bifulco, 2018).

Además, todos los PP estadounidenses utilizan el voto universal para decidir los proyectos finales, mientras que, en los brasileños, usualmente son los participantes en las asambleas quienes votan sobre las prioridades generales y los proyectos específicos. Esta diferencia puede ser importante. En Brasil votan las personas que han sido parte del proceso, han diagnosticado los problemas, han debatido sus prioridades y han propuesto las soluciones; y lo hacen colectivamente, con sus compañeros y compañeras de los movimientos comunitarios locales. En cambio, en EE.UU., los votantes pueden ser individuos que no participaron en el proceso y que posiblemente no tienen conocimiento de los proyectos propuestos o de los problemas comunitarios más importantes. Asimismo, en EE.UU., los organizadores del proceso de votación suelen solicitar el voto de transeúntes que no han sido parte del proceso.

Finalmente, es obvio que, en comparación con el PP original portoalegrense y con otras experiencias brasileñas exitosas, en ningún caso del PP estadounidense se puede decir que este llegó a ser una fuerza potente dentro del gobierno. No ha habido reformas administrativas o fiscales que ayuden a colocar al PP en el centro de un gobierno local, tal como fue el caso de Porto Alegre. Más bien, los PP estadounidenses usualmente son procesos aislados de menor importancia. Esta situación se debe a que los concejales individuales que llevan a cabo el PP o no tienen suficiente poder para convencer a los alcaldes y gerentes municipales de priorizar tales reformas o ellos mismos no están suficientemente convencidos de que estas son necesarias.

Debido a estas diferencias entre los PP estadounidenses y brasileños, no sorprende que los resultados en términos de políticas sociales, redistribución o indicadores socioeconómicos hayan sido difíciles de discernir (Gilman & Wampler, 2018, p. 20). Sin embargo, en cierta medida, los PP más duraderos en EE.UU. han mostrado algunos efectos positivos para la democracia local. En algunos distritos de Chicago, Stewart, Miller, Hildreth y Wright-Phillips (2014) han encontrado que el PP permitió que los residentes redirigieran fondos asignados para la pavimentación de calles hacia áreas que ellos priorizaron. En los distritos de Nueva York, el hallazgo principal de Swaner (2017) fue que el PP mejoró

las opiniones de los participantes respecto al gobierno local y aumentó su confianza en sus concejales. Por su parte, Su (2017) encontró que, en algunos distritos que utilizan el PP en Nueva York, los pobres y las minorías étnicas y raciales participaron en el PP en tasas más altas en comparación con las elecciones tradicionales. Al mismo tiempo, Godwin (2018, pp. 137-138) observa que, en muchos casos estadounidenses del PP, los participantes son predominantemente blancos y tienen altos niveles de educación.

Si en lo mejor de los casos los resultados han sido mixto, y en lo peor de los casos, decepcionantes, hay una manera en que el PP estadounidense se ha destacado. Nos referimos a su búsqueda de abrir la participación a todos, incluyendo a los jóvenes y a los residentes no ciudadanos. En todos los casos estadounidenses del PP, los residentes no tienen que demostrar ser ciudadanos para participar. En algunas ciudades existen esfuerzos extraordinarios para incrementar el voto de los excluidos. En Nueva York, la papeleta de votar fue traducida a trece idiomas en 2018 (Goldfrank & Landes, 2018, p. 171). Además, la edad mínima para participar varía entre 11 y 16 años en la mayoría de los casos. En Seattle y Nueva York, el mínimo fue 11 años en 2018 (2018, p. 171). Según un estudio por Kasdan y Markman (2015), casi el 25% de los votantes en el PP de Nueva York no hubiesen podido votar en las elecciones regulares debido a requisitos de edad o ciudadanía. Especialmente en una era de xenofobia como la actual, con un presidente explícitamente racista y antiinmigrante, los PP abiertos de EE.UU. representan políticas de inclusión que son necesarias para combatir el clima de represión y temor.

Además de su valor simbólico, las reglas abiertas del voto ayudan a explicar por qué las tasas de participación en los PP estadounidenses y canadienses, donde las reglas son similares, se han aproximado a los estándares internacionales. Dos estudios que utilizan métodos y periodos diferentes muestran que el promedio de la participación en los PP estadounidenses y canadienses es de aproximadamente 2% de la población y que la tasa varía entre algo menos de 1% hasta 6% (Public Agenda, 2016, p. 23; Goldfrank & Landes, 2018, p. 171). El promedio de la participación en el PP de Porto Alegre en sus años dorados era semejante, pero hay que reconocer que en ese caso los participantes asistían a asambleas que duraban dos horas o más. No eran simples votantes que se tomaron cinco minutos para marcar una papeleta o hacer clic en una computadora.

CONCLUSIÓN

Como se advirtió al inicio, el argumento expuesto arriba solamente es viable hasta cierta fecha. Dicho argumento vincula el éxito del PP brasileño a su potente difusor principal y a su diseño abarcador, y relaciona la poca difusión y los resultados débiles del PP estadounidense a los obstáculos que enfrentan a su difusor principal y a su diseño más restringido. En esta conclusión, se relata cómo el PP perdió fuerza en Brasil, especialmente después de 2012, y cómo en el periodo después de 2016, el PP estadounidense empezó a mostrar señales de resurgimiento.

Paradójicamente, tanto la llegada del PT al gobierno nacional en 2003 como su caída en 2016 mermaron la expansión e importancia del PP en Brasil. Es cierto que el declive del poder fue más contundente, pero ya en los primeros años de los gobiernos petistas nacionales se notaba que el PP no iba a ser el canal de participación preferido (Goldfrank, 2007, pp. 58, 62). Después de ganar la presidencia, el PT no impulsó el PP, ni dentro del gobierno nacional para el país entero ni desde el gobierno nacional para los municipios. Mientras su programa de gobierno nacional en 2002 sí incluyó la idea de intentar implementar un proceso nacional de presupuesto participativo, lo cual no se dio en la práctica, los programas de 2006 y 2010 ni siquiera lo mencionan. En vez de enfatizar el PP, los gobiernos nacionales petistas se enfocaron en otras modalidades de participación, como las conferencias nacionales y los consejos de políticas públicas (Lüchmann, Romão, & Borba, 2018, pp. 93-94).

El PT también dejó de promover el presupuesto participativo entre sus alcaldes, lo cual se indica por la disminución de la tasa del uso del PP en las ciudades grandes gobernadas por el partido (Goldfrank, 2012). Como muestran Lüchmann et al. (2018, p. 92), el mayor número de ciudades con más de cien mil habitantes que utilizaban el PP fue 112 en el periodo 2001-2004; para el periodo 2013-2016, el número había caído a sesenta, casi la mitad. Tanto Lüchmann et al. (2018) como Fedozzi et al. (2018) vinculan la caída del número de los PP en Brasil a las pérdidas del PT en las elecciones municipales, la crisis económica que redujo los ingresos municipales que podrían utilizarse en los PP y al cambio de políticas descentralizadoras a políticas centralizadoras, cuyo efecto es restringir fondos. Con la revocatoria del mandato de la presidenta Dilma Rousseff en 2016 y la continuada disminución de la popularidad del PT, el futuro del presupuesto participativo en Brasil está en más peligro.

Obviamente, la caída del partido más vinculado al presupuesto participativo en Brasil pone en duda la estrategia de depender de un partido político

para la difusión del PP. Simultáneamente, en EE.UU., la estrategia paciente del PBP parece estar funcionando mejor después de la elección de Donald Trump. Una hipótesis para explicar el fortalecimiento reciente del PP en EE.UU. es que la victoria de Trump puso de relieve el peligro de perder la democracia y la necesidad de inspirar más activismo político local. Hay cuatro señales de que el PP está a punto de empezar a despegar por fin en EE.UU.

Primero, hubo un incremento más rápido en el número de ciudades que utilizan el PP en los últimos tres años, especialmente en la cantidad de casos que abarcan toda la ciudad. Segundo, en 2016, el Movimiento para las Vidas Negras —un grupo nacional que concentra más de cincuenta movimientos locales— incluyó una demanda para el PP en todos los niveles de gobierno en su plataforma, y sus miembros y aliados prometieron adoptarlo en por lo menos dos ciudades sureñas importantes: Durham, en Carolina del Norte, y Jackson, Mississippi (Goldfrank & Landes, 2018, p. 175). Tercero, hay un crecimiento en el interés por utilizar el PP en las escuelas. En 2019, Phoenix, en el estado conservador de Arizona, fue la primera ciudad estadounidense en usar el PP en todas las escuelas secundarias, luego de utilizarlo de manera piloto en cinco escuelas (PBP, 2018). Y en 2018, el alcalde de Nueva York anunció el comienzo del PP en las más de 400 escuelas secundarias de la ciudad más grande del país (Office of the Mayor, 14 de febrero de 2018).

Finalmente, y tal vez la señal más importante y alentadora para el futuro del presupuesto participativo en EE.UU., el PBP y varios movimientos sociales aliados lograron poner a votación la idea de expandirlo a todos los distritos de Nueva York. Hicieron campaña para esta propuesta en las elecciones oficiales de noviembre de 2018 y la iniciativa ganó con más del 65% de los votos. Desde entonces, el PBP ha trabajado con los concejales más comprometidos con el PP y con la comisión municipal encargada de llevar a cabo la nueva modalidad del PP para insistir en que el nuevo PP de Nueva York esté bien financiado, incluya criterios para reducir la desigualdad y asegure la inclusión de los sectores marginalizados. Si el PBP y sus aliados desarrollan exitosamente estas ideas para el diseño del nuevo proceso, hay más posibilidades de que el PP de Nueva York tenga resultados concretos para mostrar y se convierta en modelo.

REFERENCIAS

- Abers, R. (2000). *Inventing Local Democracy: Grassroots Politics in Brazil*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Baierle, S. (2015). Porto Alegre neoliberal: la decapitación social-capitalista de líderes comunitarios y los límites del Nuevo Gerencialismo Público inclusivo. En A. Falck & P. Paño Yáñez (Orgs.),

- Democracia Participativa y Presupuestos Participativos: acercamiento y profundización sobre el debate actual* (pp. 421-448). Málaga: PARLOCAL.
- Baiocchi, G. (2005). *Militants and Citizens: The Politics of Participatory Democracy in Porto Alegre*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Baiocchi, G., & Ganuza, E. (2017). *Popular Democracy: The Paradox of Participation*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Banco Mundial. (2008). *Rumo a um Orçamento Participativo mais inclusive e efetivo em Porto Alegre*. Washington, DC: autor.
- Cabannes, Y. (2015). The Impact of Participatory Budgeting on Basic Services: Municipal Practices and Evidence from the Field. *Environment & Urbanization*, 27(1), 257-284. <https://doi.org/10.1177/0956247815572297>
- Cassen, B. (octubre de 1998). Participative Democracy in Porto Alegre. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de <https://mondediplo.com/1998/10/08brazil>
- Dias, N., & Júlio, S. (2018). The Next Thirty Years of Participatory Budgeting in the World Start Today. En N. Dias (Org.), *Hope for Democracy: 30 Years of Participatory Budgeting Worldwide*. Faro, Portugal: Oficina.
- Elkins, Z., & Simmons, B. (2005). On Waves, Clusters, Diffusion: A Conceptual Framework. *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 598, 33-51. <https://doi.org/10.1177/0002716204272516>
- Fedozzi, L., Furtado, A., & Rangel, R. (2018). Participatory Budgeting in Brazil: Elements for a Brief Evaluation. En N. Dias (Org.), *Hope for Democracy: 30 Years of Participatory Budgeting Worldwide* (pp. 105-121). Faro, Portugal: Oficina.
- Genro, T., & De Souza, U. (1997). *Orçamento Participativo: A Experiência de Porto Alegre*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Gilman, H., & Wampler, B. (2019). The Difference in Design: Participatory Budgeting in Brazil and the United States. *Journal of Public Deliberation*, 15(1), artículo 7. <https://doi.org/10.16997/jdd.318>
- Godwin, M. (2018). Studying Participatory Budgeting: Democratic Innovation or Budgeting Tool? *State and Local Government Review*, 50(2), 132-144. <https://doi.org/10.1177/0160323X18784333>
- Goldfrank, B. (2005). Review of William Nylen. Participatory Democracy versus Elitist Democracy: Lessons from Brazil. *Latin American Politics and Society*, 47(1), 133-138. <https://doi.org/10.1353/lap.2005.0008>
- Goldfrank, B. (2007). ¿De la ciudad a la nación? La democracia participativa y la izquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*, 212, 53-66.
- Goldfrank, B. (2011). *Deepening Local Democracy in Latin America: Participation, Decentralization, and the Left*. University Park, PA: Penn State University Press.
- Goldfrank, B. (2012). The World Bank and the Globalization of Participatory Budgeting. *Journal of Public Deliberation*, 8(2), artículo 7. <https://doi.org/10.16997/jdd.143>
- Goldfrank, B. (2017). Participatory Budgeting in Latin American Cities. En T. Angotti (Org.), *Urban Latin America: Inequalities and Neoliberal Reforms* (pp. 113-128). Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Goldfrank, B., & Landes, K. (2018). Participatory Budgeting in Canada and the United States. Participatory Budgeting in Brazil: Elements for a Brief Evaluation. En N. Dias (Org.), *Hope for Democracy: 30 Years of Participatory Budgeting Worldwide* (pp. 161-176). Faro, Portugal: Oficina.

- Gonçalves, S. (2014). The Effects of Participatory Budgeting on Municipal Expenditures and Infant Mortality in Brazil. *World Development*, 53(1), 94-110. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.01.009>
- Kasdan, A., & Markman, E. (2015). *A People's Budget: Cycle 4: Key Research Findings*. Community Development Project at the Urban Justice Center. Nueva York, NY: Urban Justice Center.
- Lüchmann, L., Romão, W., & Borba, J. (2018). 30 years of Participatory Budgeting in Brazil: the lessons learned. En N. Dias (org.), *Hope for Democracy: 30 Years of Participatory Budgeting Worldwide* (pp. 89-103). Faro, Portugal: Oficina.
- Marquetti, A., & Béni, D. (2006). *Democracia participativa, performance fiscal e distribuição: A evidência dos municípios gaúchos*. Tercer Encontro de Economia Gaúcha, Porto Alegre.
- Nylen, W.R. (2003). *Participatory Democracy versus Elitist Democracy: Lessons from Brazil*. Nueva York, NY: Palgrave MacMillan. <https://doi.org/10.1057/9781403980304>
- Office of the Mayor. (14 de febrero de 2018). *Official Transcript: Mayor de Blasio Presents 2018 State of the City*. Recuperado de <https://www1.nyc.gov/office-of-the-mayor/news/095-18/official-transcript-mayor-de-blasio-presents-2018-state-the-city>
- Oliveira, O. (2017). *International Policy Diffusion and Participatory Budgeting: Ambassadors of Participation, International Institutions, and Transnational Networks*. Cham, Suiza: Palgrave MacMillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-43337-0>
- Pape, M., & Lerner, J. (2016). Budgeting for Equity: How Can Participatory Budgeting Advance Equity in the United States? *Journal of Public Deliberation*, 12(2), artículo 9. <https://doi.org/10.16997/jdd.261>
- Participatory Budgeting Project (PBP). (2018). *Transforming Our Democracy: 2017 Annual Report*. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/1-7RYZNOgNI0WtJBt00z8LM-Y1zLUNvHD/view>
- Peck, J., & Theodore, N. (2015). *Fast Policy: Experimental Statecraft at the Thresholds of Neoliberalism*. Minneapolis, MN: University of Minnesota. <https://doi.org/10.5749/minnesota/9780816677306.001.0001>
- Pinnington, E., Lerner, J., & Schugurensky, D. (2009). Participatory Budgeting in North America: The Case of Guelph. *Journal of Public Budgeting, Accounting & Financial Management*, 21, 455-484. <https://doi.org/10.1108/JPBAFM-21-03-2009-B005>
- Public Agenda. (2016). *A Process of Growth: The Expansion of Participatory Budgeting in the United States and Canada in 2015-2016*. Recuperado de <https://www.publicagenda.org/reports/a-process-of-growth-the-expansion-of-participatory-budgeting-in-the-united-states-and-canada-in-2015-16/>
- Ribas Vargas, C. (2007). *Democracia participativa e desenvolvimento humano nos municípios Brasileiros: uma análise a partir de Amartya Sen* (tesis de maestría). Faculdade de Administração, Contabilidade e Economia da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Schugurensky (2001). Grassroots democracy: The Participatory Budget of Porto Alegre. *Canadian Dimension*, 35(1), 30-32.
- Shylbalkina, I., & Bifulco, R. (2018). Does Participatory Budgeting Change the Share of Public Funding to Low Income Neighborhoods? *Public Budgeting & Finance*, 39(1), 45-66. <https://doi.org/10.1111/pbaf.12212>
- Sintomer, Y., Herzberg, C., & Roche, A. (2014). Transnational Models of Citizen Participation: The Case of Participatory Budgeting. En N. Dias (Org.), *Hope for Democracy: 25 Years of Participatory Budgeting Worldwide* (pp. 28-46). São Brás de Alportel, Portugal: In Loco Association.

- Spada, P. (2014). *The Diffusion of Participatory Governance Innovations: A Panel Data Analysis of the Adoption and Survival of Participatory Budgeting in Brazil*. Meeting of the Latin American Studies Association.
- Stewart, L., Miller, S., Hildreth, R. W., & Wright-Phillips, M. (2014). Participatory Budgeting in the United States: A Preliminary Analysis of Chicago's 49 Ward Experiment. *New Political Science*, 36(2), 193-218. <https://doi.org/10.1080/07393148.2014.894695>
- Su, C. (2017). *Beyond Inclusion: Critical Race Theory and Participatory Budgeting*. CUNY Academic Works. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/07393148.2017.1278858>
- Su, C. (2018). Managed Participation: City Agencies and Micropolitics in Participatory Budgeting. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 47(4S), 76S-96S. <https://doi.org/10.1177/0899764018757029>
- Swaner, R. (2017). Trust Matters: Enhancing Government Legitimacy through Participatory Budgeting. *New Political Science*, 39(1), 95-108. <https://doi.org/10.1080/07393148.2017.1278856>
- Touchton, M., & Wampler, B. (2014). Improving Well-Being Through New Democratic Institutions. *Comparative Political Studies*, 47(10), 1442-1469. <https://doi.org/10.1177/0010414013512601>
- UN-Habitat. (2004). *72 Frequently Questions Asked about Participatory Budgeting*. Urban Governance Toolkit Series. Quito: UN-Habitat.
- Wampler, B. (2008). A difusão do Orçamento Participativo brasileiro: 'boas práticas' devem ser promovidas? *Opinião Pública*, 14(1), 65-95. <https://doi.org/10.1590/S0104-62762008000100003>
- Wampler, B., & Avritzer, L. (2005). The Spread of Participatory Democracy in Brazil: From Radical Democracy to Participatory Good Government. *Journal of Latin American Urban Studies*, 7, 37-52.
- World Bank. (1997). *World Development Report 1997: The State in a Changing World*. Washington, DC: autor. <https://doi.org/10.1596/978-0-1952-1114-6>